

EL EMPERADOR JULIANO Y EL SEPULCRO CRISTIANO DEL MARTIR BABILA: REFLEXIONES EN TORNO A UN NUEVO EJEMPLO DE HAGIOGRAFIA ORIGENISTA

Gonzalo FERNANDEZ
Universidad de Valencia

ABSTRACT.

This paper studies the legend of the Martyr Babila of Antiochia.

Palabras clave: Arrianismo, colucionista, escuela luciánica, eustaciano, origenismo, meleciano, monarquianismo.

Un acontecimiento interesante del reinado de Juliano estriba en su actitud hacia los restos del mártir Babila que se hallaban sepultados cerca del bosque sagrado de Dafné. En esa floresta había un santuario oracular consagrado a Apolo Dafneo. Ammiano Marcelino (Hist. XXII, 13, 1) atribuye su construcción a Antíoco IV Epífanes. Ello no es cierto pues parece ser que tal soberano se limitó a embellecerlo mientras que su edificación se debe a Seleuco I Nicator(1). En el interior se encontraba una estatua de Zeus en oro. Consistía en una copia de la hecha por Fidias para el Templo del Padre de los Dioses en Olimpia. De aquel original ha llegado a nuestros días el relato literario de Pausanias (Itinerario de Grecia, V, 11, 9) al desaparecer la estatua de Constantinopla, verosímilmente en el saqueo de la Urbe por los cruzados en 1204, ya que a fines del siglo IV Teodosio había ordenado el traslado del Zeus de Olimpia a la "Nueva Roma" (MOISES DE KHORENE, Historia de Armenia, III, 40 y JORGE CEDRENO, Cuadro Histórico, I, 364)(2).

Ammiano Marcelino (Hist. XXII, 13, 1 - 2) narra el incidente de Juliano con los cristianos por la sepultura de Babila. Según esa noticia Juliano aprovecha su viaje a Antioquía para efectuar una consulta al oráculo del Templo de Apolo Dafneo. Con muchos visos de probabilidad esa pregunta se relacionaría con la campaña que preparaba contra los persas, pues el capítulo anterior de la obra de Ammiano se titula "Expeditionem Iulianus parat in Persas, et ad praenoscendum belli eventum oracula consultit, victimasque innumerabiles caedit, totus haruspicinae et auguriis addictus".

Al fallar el oráculo Juliano lo atribuye a la vecindad del sepulcro del mártir Babila. Así el augusto acepta la idea de que la presencia o actividad de cristianos en un acto cultural pagano era susceptible de invalidarlo. Ello se

demuestra en el reinado de Valeriano con el aserto de Dionisio, según el cual los cristianos podían desbaratar cualquier proyecto demoniaco por medio de su presencia física e incluso a través de la mera exhalación de su aliento (EUSEBIO DE CESAREA, Hist. Eccl. VII, 10, 4). Lactancio (Div. Inst. IV, 27, 3) y Arnobio de Sicca (Adversus Nationes, I, 46) Mantienen que si un cristiano hace la señal de la cruz sobre su frente en un acto aruspicial, el oficiante pagano no encontrará respuesta en sus dioses. En las postrimerías del siglo III los paganos aceptaban tal idea. Esto se infiere del incidente de Antioquía que preludia la persecución tetrárquica (LACTANCIO, De mortibus persecutorum, X, 1- 4), cuya fecha se sitúa en 298 merced a Jerónimo (Chron. "ad annum Christi 298") (4). Esas doctrinas se corroboran en la más tardía postura de Juliano y se extienden a otras zonas del Imperio: en Egipto Pacomio enmudece en su niñez un oráculo (Vica Sancti Pachomii Abbatis, 3). Bajo Juliano emite su dictamen el postrer oráculo de Delfos transmitido en la Vida de San Antonio (Acta Sanctorum Octobris, t. VIII, "XX Octobris"). Es un ejemplo de la inmensa tristeza del paganismo decadente. Muestra idéntica nostalgia a la observada en el poema que una estatua mutilada de Hermes inspirará a Pálades de Alejandría en el siglo V (Antología Palatina, IX, 441).

Sozomeno (Hist. Eccl. V, 19) cuenta también la historia de Juliano y el sepulcro de Babila. El emperador ordenó retirar los restos de aquel mártir ante los nulos frutos del oráculo del Santuario de Apolo Dafneo. Entonces una mano anónima incendia el Templo de Apolo en el bosque de Dafné, a lo que Juliano responde con la clausura de la Iglesia "de Oro" en Antioquía. El interés de ese relato se centra en el recuerdo de Babila entre los antioquenos. Dicho personaje ocupa la sede de aquella ciudad de 250 a 254, año en que fallece a raíz de las medidas persecutorias de Decio (EUSEBIO DE CESAREA, Hist. Eccl. VI, 29).

Sin embargo, Babila es un santo eusebiano en sus orígenes (5). En tiempos del obispo Leoncio la narración de su suplicio se une a la leyenda de la penitencia del emperador Felipe "el Arabe" que era muy popular en la primera mitad del siglo IV por reseñarla el propio Cesariense (EUSEBIO DE CESAREA, Hist. Eccl. VI, 34). Babila es un obispo que admite la ideología origenista al igual que en el siglo III la aceptan muchos colegas suyos: Firmiliano de Cesarea de Capadocia, Gregorio "el Taumaturgo" y Atenodoro (obispos ambos en el Ponte), Himeneo de Jerusalén, Teotecno de Cesarea de Palestina y Máximo de Bosra (EUSEBIO DE CESAREA, Hist. Eccl. VII, 28) (6).

Babila sería venerado por los miembros de la escuela lucianica. Estos son los discípulos de Luciano de Antioquía. Menos Arrio que se trataban de

sirios y capadocios. Forman el grupo eusebiano en la controversia arriana y llegan a dominar todo el episcopado de Siria (7). Sus nombres aparecen en Filostorgio (Hist. Eccl. II, 14). De la cohesión de esta escuela se tienen pruebas en la ayuda que sus integrantes prestan a Arrio y en los auxilios que los "colucianistas" otorgaban a sus protegidos y se concedían entre sí. De esta forma Eusebio de Cesarea socorre a Asterio "el Sofista" (EUSEBIO DE CESAREA, *Contra Marcel.* I, 4, 48, ATANASIO DE ALEJANDRIA, *De syn.* 18 y SOCRATES, *Hist. Eccl.* I, 36). El propio Cesariense favorece asimismo el ascenso al diaconado de uno de sus protegidos llamado Aecio (ATANASIO DE ALEJANDRIA, *De syn.* 38, SOCRATES, *Hist. Eccl.* II, 35 y FILOSTORGIO, *Hist. Eccl.* III, 15). Eusebio de Cesarea culminará su apoyo a Aecio facilitando su recepción del orden episcopal (EPIFANIO DE SALAMINA, *Panar. Haer.* LXXVI, 6 y FILOSTORGIO, *Hist. Eccl.* VII, 6).

El fin de los miembros de la escuela luciánica acaece en época posterior al deceso de Constantino en 337. Se aprecia en la última referencia a Eusebio de Nicomedia en 341 (SOZOMENO, *Hist. Eccl.* III, 7) y el óbito de Eusebio de Cesarea en fecha incierta del cuatrienio 337 - 341. Varias razones avalan esa tesis: la ausencia de citas a su persona desde 337; la noticia de Sócrates (*Hist. Eccl.* I, 5) de que la muerte del Cesariense se produce entre el retorno de Atanasio a Alejandría en noviembre de 337 y la desaparición de Constantino II en los primeros meses de 340; y figurar Acacio como pastor de la Iglesia de Cesarea de Palestina en las sesiones del concilio antioqueno de 341 (SOZOMENO, *Hist. Eccl.* III, 5).

Otros componentes de aquella escuela fallecen en torno a estos años. La postrera mención a Asterio "el Sofista" corresponde al antedicho sínodo de Antioquía de 341. Teognis de Nicea desaparece al tiempo del concilio sardicense de 343 (8). Los más longevos de los colucianistas fueron Antonio de Tarso, Menofante de Efeso, Leoncio de Antioquía y Maris de Calcedonia. El primero hubo de rendir el alma antes de 351 ya que en el sínodo de Sirmio de ese año Silvano aparece de máximo jerarca en la cristiandad de Tarso. En 357 Menofante aún participa en la consagración episcopal de Jorge de Alejandría (SOZOMENO, *Hist. Eccl.* IV, 8). Leoncio muere a finales de 357 o principios de 358 (SOCRATES, *Hist. Eccl.* II, 37). Maris abandona la vida en los reinados de Joviano o Valente tras su célebre enfrentamiento con Juliano (9).

Por lo tanto, los arrianos hubieron de ser los causantes del fuego que afecta al Templo de Apolo Dafneo. Este se desprende de clausurar Juliano la Iglesia "de Oro", que se hallaba en poder de los partidarios del arriano Euzoio, y no ocuparse de la Iglesia denominada "....." que era el lugar habitual de reunión de los melecianos antioquenos en época del concilio

alejandrino de 362 (TEODORETO DE CIRO, Hist. Eccl. III, 4). Este último edificio de culto se emplazaba al extrarradio de la ciudad mas gozaba de enorme prestigio por creerse que el apóstol Pedro había predicado allí (10).

A raíz del silencio del Oráculo de Apolo Dafneo, Juliano tampoco adopta disposición alguna contra la pequeña iglesia que en las proximidades de la "... " servía de local a la congregación de los eustacianos (TEODORETO DE CIRO, Hist. Eccl. II, 2). Pasados unos años, Juan Crisóstomo intenta reivindicar las memoria de Babila a favor de los melecianos. Tres motivos le impulsan: tratarse Babila de un santo muy venerado en Antioquía; haber sido Melecio quien confirió al Crisóstomo el bautismo en 369 y el diaconado en 381 (JUAN CRISOSTOMO, De sacerdotio, I, 2 y 8) (11); y hallarse muy superada en los estertores del siglo IV la dialéctica origenistas "versus" monarquianos. Con dichas miras Juan Crisóstomo escribe una homilía a honra de Babila. En su contenido recoge el tópico de la capacidad que tenían los cristianos para privar de validez a cualquier acto cultural de las viejas ideas religiosas.

Babila constituye un nuevo exponente de la hagiografía origenista aunque existen otros ejemplos de esa tendencia. El primero es el Martirologio de Nicomedia. El original griego se ha perdido pero ha de ser anterior a 411, año de la traducción siríaca que ha sobrevivido. Ese escrito califica a Luciano de Antioquía y Arrio de Santos (12). La génesis de este Martirologio en Nicomedia se relaciona con su obispo Eusebio. Dicho personaje es el jefe del grupo eusebiano e igualmente discípulo de Luciano de Antioquía en virtud de la naturaleza de "colucianista" que le atribuye Arrio (EPIFANIO DE SALAMINA, Panar. Haer. LXIX, 6 y TEODORETO DE CIRO, Hist. Eccl. I, 5). Además, Eusebio de Nicomedia se beneficia de la instalación en 330 de la corte imperial en su ciudad para insistir en su campaña contra el "... " del Credo de Nicea (13).

Dentro de la hagiografía origenista Acacio de Cesarea redacta una Vida de Eusebio, su predecesor en aquella sede. Sócrates (Hist. Eccl. II, 4) recoge ese dato. De su testimonio se infiere que este trabajo de Acacio se encuadraba mejor en el género hagiográfico que en las biografías. Crispino de Heraclea guardó por escrito el periplo existencial de Partemio de Lámpsaco. Se recopilaron diversos sucesos de las misiones evangelizadoras de Teófilo "el Indio". La Pasión de Philostorgius Kirchengeschichte, Leipzig, 1913, pags. 166 - 176). Ya con ánimo de finalizar este recorrido por las narraciones hagiográficas de linaje origenista, entre cuyos bienaventurados se encuentra el antioqueno Babila, a Filostorgio se debe un panegírico de Eunomio y en su Historia Ecclesiastica (III, 21) concede la santidad a Acacio (14).

NOTAS

(1) Vid. J. C. ROLFE (trad.), Ammianus Marcellinus. The surviving books of the History, vol. II, Cambridge (Mass.) y Londres, 1972, pág. 269, n. 5.

(2) Acerca del traslado de la estatua fidiaca de Zeus desde Olimpia a Constantinopla en el reinado de Teodosio I vid. G. FERNANDEZ, "Destrucciones de templos en la Antigüedad Tardía", AEspA, 54, 1981, Pág. 149. En lo que concierne al año 380 de la Era Cristiana como principio de la residencia habitual de los emperadores de Oriente en Constantinopla vid. E. STEIN, Histoire du Bas-Empire. Vol. I. De L'état remain à l'état byzantin (284-476), ed. de J-R. PALANQUE, 2ª ed., París-Bruselas-Amsterdam, 1959, pág. 128.

(3) Vid. N. H. BAYNES, Capítulo XIX "The Great Persecution" (epígrafe "Diocletian's Polici"), Cambridge Ancient History, vol. XII, págs. 663-664.

(4) Sobre la presente datación vid. E. GABBA, Per la storia dell'esercito romano in età imperiale, Bolonia, 1974, págs. 94-96 y R. TEJA (ed.), Lactancio. Sobre la muerte de los perseguidores (Biblioteca Clásica Gredos nº 46), Madrid, 1982, pág. 68, n. 22. Los dos preconizan la mayor fiabilidad de la noticia de JERONIMO, Chron. "ad annum Christi 298", frente a la expresión de LACTANCIO, De mort. persec. X, 6, "pasado algún tiempo", que parece aludir al año 301. Esta postrera cronología se basa en EUSEBIO DE CESAREA, Hist. Eccl. VIII, 4, 1-4, quien indica que el incidente de Antioquía ocurrió "mucho antes". Se fundamenta también en dos acontecimientos importantes que suceden en 297: la victoria de Galerio sobre el monarca iranio Narsés y el Edicto contra los Maniqueos situada en aquella fecha por W. SESTON, Dioclétien et la Tétrarchie. Vol. I: Guerres et Réformes, París, 1946, pág. 156, n. 1.

(5) Vid. H. M. GWATKIN, Studies of Arianism, 2ª ed., Cambridge, 1900, pág. 138, n. 3.

(6) Vid. R. V. SELLERS, Eustathius of Antioch and his place in the Early History of Christian Doctrine, Cambridge, 1928, pág. 4, n. 4.

(7) Vid. J. ZEILLER, "Arianisme et religions orientales dans l'empire romain", RechSR, 18, 1928, pág. 77. Es curioso señalar que Luciano de Antioquía tuvo cuatro discípulas: Eustolio, Dorotea, Severa y Pelagia. Las nombra la Vida de Luciano, 10 (ed. J. BIDEZ, Philostorgius Kirchengeschichte, Leipzig, 1913, pág. 192, bien que la primera de ellas sea aludida asimismo por ATANASIO DE ALEJANDRIA, Apol. de fuga 26 e Historia

arianorum ad monachos 28. Entre sus antecesores Orígenes las tuvo en conformidad con EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. Eccl.* VI, 17 y PALADIO, *Hist. Laus.* 147. Los seguidores de Arrio tuvieron discípulas según EPIFANIO DE SALAMINA, *Panar. Haer.* LXIX, 2. Por lo que se refiere a la extensión de tal fenómeno en el cristianismo primitivo vid. J. M. BLAZQUEZ MARTINEZ, "Prisciliano, introductor del ascetismo en Hispania. Las fuentes. Estudio de la investigación moderna", *Actas del I Concilio Caesaraugustano*, Zaragoza, 1980, pág. 75.

(8) Acerca del óbito de Asterio "el Sofista" vid. *Libel. synod.* ed. J. D. MANSI, *Sacrerum Concilierum nova et amplissima collectio*, vol. II, Florencia, 1759, col. 1.350. La producción literaria de este personaje ha motivado una polémica por unas oscuras noticias de JERONIMO, *De vir. ill.* 86 y 94, Ep. LXX, 4 y Ep. CXII, 4. En esa querrela se involucraron J. A. FABRICIUS, *Biblioteca Graeca*, vol. IX, Hamburgo, 1710, pág. 520. D. VALLARSI, *In Hieronym. De vir. ill.* 94 (P. L. 22, col. 697) y G. BARDY, *Recherches sur Saint Lucien d'Antioche et son école*, París, 1936, pág. 330. Otras referencias a la producción literaria de Asterio corresponden a MARCELO DE ANCYRA, *Frag.* LXV, FILOSTORGIO, *Hist. Eccl.* IV, 4, TEODORO DE MOPSUESTA, *Comm. in Evang. Iohannem* "proem." y X, 20 y ANTIMO DE NICOMEDIA, ed. G. MERCATI, "Anthimi Nocimedien-sis episcopi et martyris De Sancta Ecclesia", *Studi e Testi*, 5, 1901, pág. 97. Los frutos del ingenio de Asterio "el Sofista" han sido analizados por J. A. FABRICIUS, *Biblioteca Graeca*, vol. IX..., pág. 517, J. B. COTELIER, *Monument. graec. Eccl.* vol. II, París, 1861, pág. 516, A. BRETZ, "Studien un Texten zu Asterios von Amasea" (*TU*, 40, 1) y M. RICHARD, "Les homélies d'Astérius sur les psaumes IV-VII", *Revue Biblique*, 1935, págs. 548-558. En lo alusivo al tránsito de Teognis de Nicea vid. A. L. FEDER, "Studien zu Hilarius von Poitiers. II: Bischofssitze bei Hilarius. Kristische Unterseuhungen zur kirchlichen Prosographie des 4. Jahrhunderts", *SbW*, 166-5, 1910, pág. 111.

(9) Vid. A. L. FEDER art. cit., pág. 118. Acerca del incidente de Maris de Calcedonia con Juliano vid. H. M. GWATKIN, ep. cit., pág. 216.

(10) Un nuevo argumento con vistas a demostrar que en 362 la "... de Antioquía estaba en manos de los secuaces de Melecio se infiere del canon tercero del sínodo alejandrino de aquel año. En su cuarta parte esa disposición considera a los melecianos "aquéllos que se reúnen en la "...". Vid. a este respecto F. CAVALLERA, *Le Schisme d'Antioche (IVe. - Ve. Siécles)*, París, 1905, pág. 100 y M. SIMONETTI, *La crisi ariana nel IV secolo*, Roma, 1975, pág. 362, n. 25.

VII. (11) Melecio de Antioquía fallecerá en los últimos días de mayo de 381, a lo largo de las sesiones del concilio de Constantinopla, según TEODORETO DE CIRO, *Hist. Eccl.* V, 8. Antes de morir Melecio insistió en la urgencia de guardar la unión y la paz en conformidad con GREGORIO DE NACIANZO, *Carmen de vita sua*, vv. 1.573, 1.575 y 1.582.

(12) El Martirologio de Nicomedia fue publicado por G. - B. DE ROSSI y L. DUCHESNE, "Martyrologium Hieronymianum", *Acta Sanctorum Novembris*, t. II, "pars prima", Bruselas, 1894, págs. L-LXIX. G. BARDY, *Recherches sur Saint Lucien d'Antioche et son école*, París, 1936, pág. 10, sitúa su redacción hacia 362. Ha sido estudiado por L. DUCHESNE, *Les sources du martyrologe hiéronymien*, París, 1885 y H. ACHELIS, "Die Martyrologien, ihre Geschichte un ihr Wert", *Abhandlungen der Königlischen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, Philol.-hist. Klasse*, N. F. III, 3, Berlín, 1900, págs. 30-71.

(13) Vid. P. BATIFFOL, "La Passion de Saint Lucien d'Antioche", *Comptes-Rendus du 2e. Congrès scientifique international des catholiques*, vol. II, París, 1891, pág. 182.

(14) Acerca de la hagiografía arriana en general vid. O. BARDENHEWER, *Geschichte der altchristlichen Literatur*, vol. I, Frigurgo de Brisgovia, 1932, pág. 62. En lo que respecta a la Vida de Partenio de Lámpsaco vid. P. BATIFFOL, "Parthenius de Lampsaque, étude d'hagiographie arienne", *Römische Quartalschrift*, 6, 1892, págs. 33-51.